

MÁSTER LA POLÍTICA DE LAS MUJERES

Universidad de Barcelona

Amor y conversación Las preciosas en el aula

Autora

Rosa Pérez Valdivielso

Tutora

Laura Mercader Amigó

DUODA, Recerca de dones

2022

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Las preciosas. Libertad femenina en la nobleza parisina	5
2.1. La <i>politesse</i> , el amor como valor social.....	6
2.2. Las amigas, el mundo común de las mujeres.....	7
2.3. El amor por la lengua.....	9
3. Educar en el amor	12
3.1. En el orden del padre no hay amor	13
3.2. La madre, primera maestra en el amor.....	16
3.3. Hacia una definición del amor	17
4. Los salones de las preciosas en el aula	20
4.1. El aula	20
4.2. La conversación	22
4.2.1. La palabra, apertura de un espacio vital	22
4.2.2. La profesora: guía y mediadora.....	23
4.2.3. Pensamiento y amor, un camino a la sabiduría	25
4.3. Bienvenidas al “aula azul”	26
5. Conclusión.....	29
6. Bibliografía.....	30

1. Introducción

La historia de este trabajo es, ciertamente, la historia de mi primer año de máster. Lo que comienza siendo una decisión meramente académica termina provocando una profunda transformación en mi ser y mi estar en el mundo. Estaba cansada de repetir en mis clases las mismas teorías de los mismos filósofos que ya había estudiado en la facultad una y otra vez. Tenía que haber alternativas a los grandes sistemas filosóficos europeos que repetíamos constantemente. En esta búsqueda me encontré en el camino con las preciosas. En ellas buscaba un nuevo temario que incorporar a mis clases, pero estas mujeres me descubrieron una nueva forma de estar en el aula basada en dos principios: el amor y la conversación.

La conversación llegó primero, había que hablar, hablar en lengua materna para conectar el saber con la experiencia y poder decir nuestro ser. En la conversación creamos nuestra singularidad en un viaje de fuera hacia adentro, un viaje en el cual las dos personas que participan regresan con un más. Pero, el verdadero punto de inflexión en el devenir de esta investigación fue la frase de Laura Mercader cuando charlábamos en el Círculo de la Rosa: hay que educar en el amor. Desde ese mismo instante el amor se convirtió en una obsesión, no podía dejar de pensar en aquello que se había pronunciado esa mañana en Verona. La filosofía es amor, el conocimiento es amor, amor es una forma de conocimiento. Ya tenía los tres pilares fundamentales de mi investigación: las preciosas, la conversación y el amor. Ahora tocaba poner en palabras todas estas ideas, emociones y experiencias que revoloteaban en mi ser desde ese preciso instante. Ha sido una gestación preciosa en la que he dejado a mi placer guiar cada palabra, cada lectura, cada frase, el fruto de estos meses de gestación es este trabajo que ahora os presento.

El trabajo se divide en tres partes correspondientes a los tres pilares de mi investigación: las preciosas, el amor y la conversación. En el primer apartado hago un breve recorrido por el movimiento de las preciosas, entendido como un movimiento de libertad femenina en la historia, y sus características generales. La *politesse*, la exaltación de la amistad entre mujeres, el amor por la lengua serán elementos fundamentales para la incorporación del espíritu preciosista al aula contemporánea. El segundo apartado está centrado en el Amor y comienza con una crítica al orden simbólico del padre que elimina cualquier posibilidad de amor sustituyéndolo por violencia y muerte. Por este motivo, se hace necesaria una revolución simbólica que retorne al origen del amor: la madre. Sólo

una revolución de este tipo hará posible que las relaciones entre hombres y mujeres vuelvan a la senda creada por la madre. En el último apartado he intentado llevar el movimiento de las preciosas al aula, no como tema de estudio, sino como una forma de ser y estar que permita esta revolución simbólica. Para ello, he analizado el aula como espacio abierto y lúdico que permita el libre juego de la conversación. Fundamental en esta revolución es el papel de la profesora que se coloca a sí misma como guía y mediadora, una figura de autoridad que busca conducir la vida a su realización plena a través de sus palabras y sus gestos. La profesora es el origen de la sabiduría, no porque la transmita, sino porque en su ser es ella misma conocimiento y experiencia.

Traer los salones de las preciosas al aula es un gesto simbólico que crea libertad femenina pues nos enseña otra manera de estar en el mundo basada en la primacía de la relación que surge del amor pues en palabras de Diana Sartori (2004, 113-114):

La libertad no consiste en liberarse de los vínculos y de las relaciones que nos ligan a los demás y a la tierra, sino que es una apertura que se da en ese reconocimiento de los vínculos y de las relaciones.

2. Las preciosas. Libertad femenina en la nobleza parisina

No hay nada tan absoluto como la superioridad de la inteligencia que se deriva de la sensibilidad

Benedetta Craveri

En primer lugar, una presentación. Vamos a hablar de ellas, aquellas mujeres que allá en los siglos XVII y XVIII, como afirma María-Milagros Rivera, se inscribieron en la historia simbólicamente pues fueron capaces de desarrollar una práctica feliz en sí misma (2004). Hablaré del movimiento en su conjunto sin referencias específicas a la práctica individual de cada integrante, por ello, me gustaría, antes de empezar, poner nombre alguna de estas maravillosas mujeres¹. Madame de Rambouillet, Madame de Longville, Duquesa de Montbazon, Marquesa de Sablé, Madame de Sévigné, Madame de La Fayette, Marquesa de Lambert, Madame de Tecin. Es importante que sus nombres sean leídos, en voz alta, para evocarlas, para que nos acompañen a lo largo de esta lectura.

Tenemos a las protagonistas, se encuentran junto a nosotras en una estancia azul, un salón bellamente decorado que servirá como escenario de este relato. Aquí, la política vuelve a su origen, retoma el arte de las relaciones, de la conversación que tiene lugar en el ámbito privado. Pues, la vida, la Vida con mayúsculas no tiene lugar en el senado, el parlamento o las tertulias televisivas, la vida tiene lugar en nuestra relación cotidiana con la otra y el otro. Por ello, la casa materna, decorada con ternura y dedicación para acoger a la hija se convierte en el centro de la vida mundana con el movimiento de las preciosas. Como veremos, con pequeños gestos, tienen lugar revoluciones simbólicas que nos permiten reconocer su movimiento como un acontecimiento de libertad femenina en la historia. El té está servido, las pastas cuidadosamente colocadas en la mesa, es el momento de empezar a hablar.

Admito que llegué al movimiento de las preciosas de casualidad, buscaba alternativas con nombre de mujer, momentos de libertad femenina en la historia, que sustituyesen a los interminables currículums de filosofía copados por hombres de frondosas barbas. Sentía cierto aprecio por aquellas teorías y aquellos filósofos que durante tantos años había estudiado, pero mi deseo no estaba completamente satisfecho,

¹ Para una mayor profundización en la vida de cada una de estas mujeres remito a la obra de Benedetta Craveri, (2003). *La cultura de la conversación*. Madrid: Siruela

algo de mí faltaba en mis clases, mi genealogía estaba ausente y con ella parte de mi ser. Así pues, me sumergí en la lectura de *La cultura de la conversación* y un universo entero de posibilidades se abrió ante mí. Antes de abrir el libro, veía en él una fuente de información, descripciones claras de las características del movimiento, detallados informes de los temas que se trataban, análisis sociológico y antropológico de dicho acontecimiento histórico. En cambio, Benedetta consigue sumergirte en el mundo de los salones, no como objeto de investigación, sino como un espacio del que yo también era parte. Por ello, aunque mis esperanzas eran grandes, se vieron desbordadas. No sólo había encontrado mujeres a las que nombrar en mis clases, sino que ellas me enseñaron una nueva forma de ser y estar en el aula. En libertad y concordancia con mi deseo.

Me gustaría, a continuación, profundizar en algunos de estos gestos, acciones y prácticas que acercan a las preciosas al orden simbólico de la madre. Como veremos, sus valores, la importancia de la amistad, el reconocimiento de la lengua materna como fuente de verdad y la práctica de la conversación como pensamiento activo y que tiene lugar en relación, crean un espacio abierto en el cual la libertad femenina lo inunda todo.

2.1. La *politesse*, el amor como valor social

El término *preciosa* es sinónimo de delicadeza, refinamiento, distinción. Las preciosas adquieren un papel de suma importancia en la vida mundana de París a partir de 1640 como un movimiento social y literario. Así, estas mujeres buscan destacar en la sociedad parisina por su cultura, su refinamiento y la búsqueda de un proyecto ético y estético (Craveri, 2003). En esta búsqueda desarrollan una forma de vivir, de estar en el mundo que únicamente puede adquirirse mediante el hábito mundano: la *politesse*. Esta forma de vida está íntimamente relacionada con la ética nobiliaria. La nobleza se encuentra en un momento de búsqueda de identidad, necesita nuevos valores, nuevos principios que los distingan de la creciente burguesía, este modelo ético y estético lo encuentran en el hacer femenino, basado principalmente en dos aspectos. En primer lugar, una búsqueda de la elevación espiritual a través del amor. Como veremos, el amor se convierte en el aire que impregna todo el ambiente de los salones de las preciosas. El amor será tema de conversación, en sus cartas y en las tertulias de los salones; pero, el amor también será un valor que sirva de medida en las relaciones, que permita el contacto con la otra o el otro respetando su diferencia. En segundo lugar, entienden la cultura como

una fuerza civilizadora que permite el “derecho de ciudadanía en un mundo de placer, de diversión, de distracción” (Craveri, 2003, 47). Así, como señala Milagros Rivera, el movimiento de las preciosas crea una mediación histórica que es capaz de acercar la política de su tiempo al orden simbólico de la madre, lo que supone un gesto civilizador radical (2005). De este modo, la ética nobiliaria permite a las mujeres colocarse en el centro del espacio social que se crea entre el ámbito oficial de la corte y el ámbito doméstico.

La política, ubicada desde la *polis* griega en la plaza pública, se traslada, con ellas, a los salones privados de sus casas. Con este gesto simbólico, prácticamente imperceptible, desplazan la distinción entre lo público y lo privado que había ordenado la sociedad europea desde los inicios del patriarcado. No quieren participar de la política segunda², sino que su mediación nos permite una vuelta a la política primera³ abriendo el espacio para las relaciones de intercambio. Su objetivo no es la equiparación con lo masculino, no piden más derechos ni ser elegidas para puestos públicos, al contrario, se alejan de esta política basada en la dominación y la violencia. Crean sus propios espacios, donde ellas son, las “señoras del juego”⁴, ellas mismas se hacen medida de su práctica fuera de los estándares masculinos. Pero este, no será el único giro simbólico que acerca su movimiento al orden de la madre.

2.2. Las amigas, “el mundo común de las mujeres”⁵

Las preciosas, eligen relacionarse con otras mujeres. Esta elección también es un gesto, un gesto que crea simbólico. Eligen las cartas como sistema preferente de comunicación entre amigas, en sus intercambios podemos observar la exaltación de la amistad entre mujeres que se enmarca en la práctica de la escritura política epistolar en la época moderna. La amiga es el ser amado al que describen con hermosas palabras y

² El concepto “política segunda” aparece por primera vez acuñado por la Librería de Mujeres de Milán y hace referencia a aquella política que no rompe con el orden de lo dado y se encuentra dentro del sistema establecido.

³ Del mismo modo, el concepto “política primera” sirve para definir aquella política que establece un corte simbólico pues se sostiene en los deseos en primera persona y es previa el sistema legislativo dado. Esta es la política de las mujeres, política que coloca las relaciones en primer lugar.

⁴ Este concepto es usado por primera vez por Luisa Muraro en su obra *La signora del gioco. La caccia alle streghe interpretata dalle sue vittime: la caccia alle streghe interpretata dalle sue vittime*.

⁵ El concepto de “el mundo común de las mujeres” es desarrollado por Adrienne Rich en un artículo titulado *Condiciones de trabajo: el mundo común de las mujeres* de 1976 que aparece recogido en su libro *Sobre mentiras, secretos y silencios*.

profundas declaraciones de amor. Encuentran en esta relación un espacio abierto, ilimitado, que permite la trascendencia. Este espacio abierto María Zambrano lo entiende como un camino, para ella, la amistad es “relación de algo que está más allá de los que así se relacionan; se trata de un frecuentar los mismos lugares de pensamiento, de ir por un mismo camino, aunque a veces sea con diferente paso” (2011, 74). Se reconocen ante la otra como habitantes de un mismo mundo, el espacio abierto de la casa materna, que nos permite correr, andar o estar quietos, aprender en movimiento, cada uno a su ritmo, pero todos bajo su cálida mirada.

La amistad entre mujeres permite cultivar los valores de la cultura femenina, dejar de lado la violencia, la dominación, la represión de emociones y dar paso a la ternura, la escucha, el consuelo mutuo, las palabras que salen por la boca y nacen en el corazón. Así, para las preciosas, el valor dominante es la amistad que entraña apoyo mutuo, solidaridad y tolerancia. El amor, la amistad aparecen como elementos centrales de una política de las relaciones que tiene lugar en la casa materna. Un ejemplo de esta exaltación de la amistad como valor civilizador predominante lo podemos ver en una de las novelas de Mademoiselle de Scúdery, *Clélie*, donde exalta la vida de los salones, la vida mundana, como un espacio abierto a la comunicación, la tolerancia y la empatía. Cuando el orden cambia, cuando las mujeres abrimos el espacio necesario para que el orden simbólico de la madre se desarrolle, el Amor entra en escena y, con él, la política del cuidado y la relación.

En la relación con la otra, una relación profunda, basada en la escucha, en el acompañamiento, las preciosas, como señala Lia Cigarini⁶, ponen en juego el más relacional de las mujeres. Este ser en relación que nos constituye como humanidad, ese ser basado en la diferencia, que permite el reconocimiento de la otra y, en este movimiento, mi reconocimiento propio. Ese es el más de las mujeres, el más que pone en el centro la relación, que permite ese espacio en el que caminar, aprender, ser, junto a otras y otros, siempre dejando libre el vacío que permite la trascendencia.

⁶ CIRIGARINI, L. (2002). Benedetta Craveri, La civiltà della conversazione. *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 23, 167-171

2.3. El amor por la lengua

Las preciosas entienden el habla y la escritura como actos creadores. Por ello, sus reuniones se centrarán en la conversación, en el poder fundador de la palabra, y, las cartas, que serán leídas con frecuencia en los salones, se convierten en el medio de comunicación privilegiado entre amigas.

En los salones, solo se habla la lengua materna, aquella que aprendemos a través de nuestra madre, o de quien por ella esté⁷. Con ella, aprendemos a nombrar el mundo, nuestra madre, en su decir, conecta las palabras con las cosas. Por ello, para las preciosas, solo existía aquello que se podía nombrar, nombrar en lengua materna. Impulsan la utilización de un francés claro y natural, alejado del lenguaje de la política segunda, de la filosofía, de la ciencia. Una lengua que permita el fluir del sentir a través de sus palabras, una lengua que permita decir el amor. La lengua materna es la escuela del primer amor pues aprendemos a hablar en una relación amorosa con nuestra madre (Rivera, 2005). Ella, la madre, se convierte en la garante de la verdad de lo que se dice. Del mismo modo, las preciosas, utilizando su lengua materna se autorizan a sí mismas, se convierten en modelo de habla para toda la nación.

Privilegiando la lengua materna, la conversación se convierte en su cultura⁸. A los salones se va a hablar, en el diálogo tiene lugar el debate intelectual y político. Las preciosas hacen de la conversación de los salones la nueva ágora a disposición de la sociedad civil (Craveri, 2003). Convencidas, como hemos visto, de que la cultura femenina, basada en el privilegio de la amistad entre mujeres, la tolerancia y la ternura, debía imponerse a los prejuicios, la ignorancia y la brutalidad de los instintos, la conversación se convierte en una educación para el mundo. De esta manera, las preciosas hacen política a través de la conversación. Política primera, política de las relaciones que encuentra en la otra un más. Política que, a través de la conversación, crea formas activas de conocimiento que sirven para regular la vida cotidiana (Rivera, 2005). Así, la práctica de la conversación se convierte en una acción que transforma la vida en una búsqueda constante de la felicidad en la Tierra, una felicidad que sólo puede darse en relación.

⁷ Muraro, L. (1994). *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Horas y horas

⁸ En el presente trabajo sigo el concepto de cultura de Antonietta Potente, expuesto en su conferencia en el Seminario XXXIII de la Revista DUODA: *Haber sido visitada. Amistades intraculturales* que hunde sus raíces en la vida normal, cotidiana, previo al concepto de cultura patriarcal. Aquí la cultura surge de los quehaceres diarios desarrollados por mujeres en relación.

Finalmente, es interesante destacar alguna de las características que podemos observar en las y los participantes de las conversaciones de los salones. En primer lugar, la capacidad de análisis psicológico del interlocutor. Las preciosas, al igual que aquellas personas que acudían con frecuencia a sus salones, sentían inclinación por el mundo de las emociones, los afectos, las relaciones, retratando en ocasiones a sus interlocutores en cartas que más tarde leían en voz alta en sus reuniones. Este aspecto me resulta muy interesante, pues, pone de manifiesto la importancia que se da a la persona que crea el discurso. La palabra no es autónoma, el lenguaje no es una construcción independiente del ser humano que lo ha creado. Por el contrario, la palabra surge de unos labios, está encarnada en un cuerpo que la hace nacer. Del mismo modo, la lengua, nos es dada por el mismo cuerpo que nos trae al mundo. Las preciosas, reconocen la conexión profunda entre habla y cuerpo, entre ser y palabra. En segundo lugar, el conversador ejerce una función mayéutica, pone al interlocutor ante sí mismo. Este sacar a la luz, ayudar a nacer, se da en relación y, por tanto, es un viaje de ida y vuelta. En la conversación las y los interlocutores se descubren, en la relación con el otro vuelven a sí mismos en un viaje de fuera a adentro. De nuevo, las preciosas ponen de manifiesto el ser en relación. Priorizan la política primera que entiende que el ser, y, como señala Diana Sartori⁹, la libertad, sólo pueden darse en relación. Primero es el dos, la relación, la madre y la hija, y después el uno, la singularidad.

De la práctica de las preciosas, de mi relación con ellas a través de las lecturas, he aprendido dos cosas que me gustaría destacar. En primer lugar, la centralidad del Amor. Un aroma que lo impregna todo y nos enseña a ser en relación. La *politesse*, la delicadeza de la que habla María Zambrano¹⁰, hija del Amor, se convierte en virtud social, exponente más alto del grado de civilización. Esta nueva ética basada en la *politesse* nos enseña el arte de la relación, aprendemos a tratar con las personas, los seres vivientes, las cosas, es decir, aprendemos a vivir en el mundo caminando en Amor. Y, esta sabiduría, resultará esencial en el aula como se verá más adelante. En segundo lugar, pero en estrecha relación con lo dicho en el primer punto, la cultura de la conversación. Dejar de lado la censura de la palabra escrita y ser fieles a la libertad que permite el intercambio oral. Dejar fluir el

⁹ SARTORI, D. (2004). Libertad “con”. La orientación de las relaciones. *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 26, 105-115

¹⁰ ZAMBRANO, M. (2011): *Filosofía y educación*. Alicante: ECU

pensamiento, permitir el libre movimiento que lo constituye. Hacer filosofía hablando, volviendo al origen. Esto también resultará imprescindible en nuestra práctica docente desde el simbólico materno que permita relaciones profundas y significativas entre hombres y mujeres. De este modo, las preciosas se me presentan como modelos vitales pues con su práctica demuestran que “en la historia, nuestra historia occidental el más femenino se ha expresado y se expresa, con mucha frecuencia, en la apertura a lo otro, en la maternidad, y en la disponibilidad para la relación” (Rivera, 2003, 85).

3. Educar en el amor

Solo hay una prueba de la presencia del amor: la hondura de la relación

Erich Fromm

Sentadas en el Círculo de la Rosa en Verona una mañana de mayo, Chiara Zamboni nos planteó la siguiente pregunta: ¿qué hacer con los hombres jóvenes que aún no han pactado con los viejos patriarcas? ¿Debemos acompañarlos de la mano hasta nuestro exilio de libertad femenina? O quizá, ¿debemos abandonarlos a su buena suerte para centrarnos en las relaciones entre mujeres? ¿Acaso es esto posible? ¿Es posible un mundo en el cual mujeres y hombres restrinjan sus relaciones a las meramente necesarias en una sociedad que compartimos? Para mí la respuesta estaba clara, no es posible olvidarnos de los hombres, están en el mundo junto a nosotras, nos toca compartir el espacio, la pregunta sería ¿cómo hacer que estas relaciones entre hombres y mujeres dejen de basarse en la violencia y comiencen a basarse en el amor? En el transcurso de un debate acalorado en el que cada una de nosotras expuso sus experiencias, yo no podía dejar de pensar en aquellos hombres que estaban en mi vida, aquellos con los que tenía una relación profunda, de escucha y comprensión. Desde mi padre, que entendió la mística de la relación con mi madre y supo colocarse en un segundo lugar acompañándonos en esa experiencia de Amor. Hasta mi amigo Rafa, en el cual encontré desde el primer segundo un alma gemela. Hemos sabido acompañarnos, basando nuestra relación en una escucha profunda, en un reconocimiento del otro, que nos permite, aún en la distancia, caminar el mismo sendero. Por ello, no podía pensar que los hombres eran un caso perdido, lo había visto, había experimentado esa otra forma de ser que puede darse, otra forma de relación entre hombres y mujeres que no esté basada en la dominación y la violencia. También en el aula había experimentado esta sensación, no siempre, como más adelante explicaré, pero, en ocasiones, rayos de luz iluminan el aula, y ahí está la esperanza. He tenido alumnos que escuchaban, que se interesaban por los problemas de sus compañeras y estaban dispuestos al cambio, pues a ellos, también les dolía la falta de amor en las relaciones. Pensando en todos ellos, en mis experiencias compartidas, dije que sí, que esta relación era posible, incluso necesaria y que pasaba por la educación. En ese momento, Laura Mercader me hizo una aclaración: la educación en el amor. Pues, hacía años que se habían introducido en los currículums unidades sobre la igualdad de derechos, la violencia de género o el feminismo crítico. Pero, nada había cambiado, pues, transmitiendo estos

conocimientos según el modelo de maestro-discípulo como señala Luce Irigaray¹¹, se repetían sin asimilación, sin una encarnación del conocimiento que supusiese una auténtica sabiduría. Así, el objetivo no debería ser enseñar feminismo, sino llevar la experiencia de la política de las mujeres, una política basada en las relaciones, una política del amor que permitiese a los jóvenes reconocer el amor, ese primer amor que conocieron en el vientre materno, como fuente de vida y de pensamiento. Había que educar en el Amor.

3.1. En el orden del padre no hay amor

El orden simbólico masculino, basado en el poder y la jerarquía, es incapaz de generar Amor. Lo único que encontramos en este mundo es miedo, miedo a las consecuencias de nuestras acciones que no obedezcan al orden establecido. Esto produce un desequilibrio que es fácilmente observable en el aula. Cuando nos adentramos en el espacio misterioso de un aula de instituto el profesor es el que tiene el poder, puede castigar, puede suspender, hasta tiene la impunidad de humillar a sus alumnos. Él es la fuente de conocimiento y la fuente de la violencia. Una clara jerarquía lo separa de sus alumnos, él se encuentra en lo alto de la cima, la relación es unidireccional, de arriba hacia abajo. Aquí no hay amor, hay dominación, el amor necesita de la relación en espiral que permite un movimiento continuo entre dos o más personas. Lo que ocurre en el aula es una transmisión de conocimientos, sin reflexión, sin pensamiento, por supuesto, sin experiencia.

Me detendré en este punto para relatar una de mis primeras experiencias como profesora que creo que refleja de manera muy clara esta falta de amor en el aula y sus consecuencias. Era la primera vez que daba clase y se me asignó un grupo de formación profesional de mecánica. Recuerdo llegar al aula antes que ellos, cuando empezaron a entrar, uno a uno, sentí terror. Me encontraba ante un grupo de quince chicos adolescentes, ellos decían que eran unos “fiericas”, tenían razón. No sabía que hacer con ellos, eran prácticamente incontrolables y una chica de veintipocos años no suponía ninguna autoridad para ellos. Así que, por la vía de la amenaza y el castigo no iba a llegar a nada. El temario les parecía inútil, ¿para qué estudiar lengua si ellos querían ser mecánicos? Fue complicado, me costó lágrimas y malos momentos. Entonces empecé a

¹¹ Irigaray, L. (2017). *En el principio era ella*. Barcelona: Ediciones la Llave

escucharlos. A lo largo de toda su vida en el sistema educativo les habían dicho que no servían, que eran unos inútiles. No es que no quisieran hacer nada por falta de interés, era el miedo al fracaso lo que les daba pánico. Decidí escuchar su deseo, decidí que no podía imponerme a la fuerza, sino que el único camino era la escucha profunda y el amor. Sentarme a su lado cuando hacían la tarea, demostrarles que eran capaces de todo lo que se propusiesen. No fue un camino de rosas, ni se transformaron de la noche a la mañana. Pero creamos un vínculo que no se basaba en la jerarquía y la dominación, sino en el respeto mutuo, una relación de autoridad que también implicaba crecimiento. La falta de amor por parte del sistema educativo los había convertido en muchachos frágiles que intentaban tapar sus inseguridades con violencia. En cambio, al recibir amor habían retomado su confianza y aprendieron a relacionarse conmigo como una figura de autoridad. Fue dura la despedida, sigo pensando en ellos, espero que la vida les de todo el amor que el sistema educativo patriarcal no quiso darles.

Las aulas suelen ser un reflejo de la sociedad que las compone. Por ello, no es de extrañar que, en una sociedad superficial, materialista, consumista como la nuestra no haya espacio para la profundidad en las relaciones. Los “fiericas” habían sido seleccionados como meros peones en el sistema productivo, ¿para qué darles amor si su utilidad es el trabajo en una fábrica? En el sistema capitalista patriarcal, el mercado es el Dios supremo, regula las transacciones comerciales y, del mismo modo, regula las relaciones interpersonales. De este modo, nos vemos abocados a relaciones superficiales, utilitaristas, el otro o la otra se convierten en medios para un fin en beneficio propio. El capitalismo, es incompatible con el principio del Amor. El Amor, para darse, necesita profundidad, hondura, tiene lugar cuando las personas son capaces de comunicarse desde el centro de sus existencias, desde las entrañas (Fromm, 2020). Esta comunicación profunda, que nace de la vida se ha perdido en el orden simbólico del padre, orden de la muerte que no busca la creación sino únicamente la destrucción. Así, nuestro sistema educativo, creado en los albores del capitalismo, descuida la enseñanza del Amor.

Luce Irigaray en su obra *En el principio era ella* analiza este olvido de la fuente originaria de la sabiduría: ella o Ella. El maestro, en el sistema educativo patriarcal, transmite la verdad que ha llegado a él a través de la Diosa a su discípulo silenciando la fuente de conocimiento y colocándose en su lugar. Usurpa el origen femenino del conocimiento. De esta manera, la verdad pasa del maestro al discípulo de modo

jerárquico, su enseñanza no recorre *los caminos de la sabiduría*¹² pues no permite el movimiento, no deja lugar al pensamiento que necesita del devenir para darse. El maestro, en su actividad, no hace sabiduría, transmite conocimientos desligados de la experiencia a través de un lenguaje de apariencias creado por él mismo. La sabiduría es un conocimiento esencialmente práctico que proviene de la experiencia y la vida cotidiana (Schüssler, 2004). El maestro con sus enseñanzas corta la relación del conocimiento con su origen corporal, lo separa de su origen natural. La palabra sabiduría proviene del latín *sapientia*, del verbo *sapere* que significa gustar, saborear; la sabiduría es inseparable de la experiencia corporal de la vida cotidiana, por ello, el maestro borrando el origen femenino del saber, se distancia de ella.

Así pues, el maestro olvida la vida y construye un mundo de artificios, un universo de representaciones, donde los conocimientos que se transmiten pertenecen a un “universo cerrado, paralelo al mundo de los vivos” (Irigaray, 2016, 11) pero sin conexión con la vida. El maestro construye un nuevo lenguaje, alejado de la lengua materna, un lenguaje separado del devenir de la vida, el lenguaje de la ciencia, la política y la filosofía occidental. Esta nueva construcción del lenguaje masculino corta toda relación del conocimiento con lo real. El lenguaje del padre no nos permite conocer la verdad, pues pierde la conexión que la lengua materna hace entre la palabra y las cosas del mundo. No podemos conocer la verdad a través de las palabras del lenguaje de la ciencia pues no dice nada de la vida, de la experiencia. Nos deja encerrados en un mundo de artificios construido por y para el hombre donde la mujer no tiene cabida. De esta manera, el orden simbólico del padre corta todo devenir de la vida y, de esta manera, contribuye a la destrucción de la humanidad pues divide en conceptos y categorías sin tener en cuenta nuestro ser en relación (Irigaray, 2006). En resumen, en palabras de Irigaray, “el maestro olvida la relación del pensamiento con el amor” (Irigaray, 2006, 51).

Por todo ello, según bell hooks, se hace necesario introducir cambios en nuestra estructura social, y educativa, para que el amor se convierta en un fenómeno social (2022). Debe tener lugar una revolución simbólica en el aula, en el sistema educativo, y esta revolución consiste en aquello que Laura propuso aquella mañana de mayo: hay que educar en el amor. El orden de la espada, basado en el culto a la muerte, que es el

¹² SCHÜSSLER FIORENZA, E. (2004). *Los caminos de la sabiduría*. Santander: Sal Terrae

pensamiento patriarcal tiene que ser suplantado por el orden del cáliz que tiene su fuente en el amor a la vida.

3.2. La madre, primera maestra en el amor

El vínculo madre-hija nos enseña que somos dignas de amor; es el vínculo, la relación con la madre lo que nos enseña a amar (hooks, 2022). No la madre en sí misma, sino esa relación profunda y significativa que tiene lugar entre una madre y una hija. Como señalé en el primer apartado, la lengua materna es la escuela del primer amor pues aprendemos a hablar en una relación amorosa con la madre o con quien estuviera en su lugar. Así, la madre, al darnos el don de la palabra y enseñarnos a hablar, por un lado, nos enseña la concordancia entre las palabras y las cosas y, por otro lado, nos enseña el sentido de autoridad pues, ella misma, se convierte en garante de la verdad de lo que se dice (Rivera, 2005). Es esta relación amorosa la que debemos restablecer en el aula, la profesora, restituye a la madre poniéndose en su lugar (Muraro, 1994), devolviendo al aula la relación primera que nos enseña a hablar.

Me gustaría, en este punto, hacer un viaje, como aquel viaje de vuelta al origen que hicimos con Barbara Verzini¹³. Un viaje de retorno al origen monstruoso, a la madre originaria, fuente de sabiduría, de vida, de creación. María Zambrano habla en *Notas a un método* de la serpiente como “suprema iniciadora”. La serpiente, que invita a Eva a probar de la manzana del árbol del conocimiento, abre el lugar del ser con este acto, abre a Eva y, con ella, a todas las mujeres un camino el cual ofrece sin desplegarlo en todas sus posibilidades (Zambrano, 2011). Así la serpiente es madre creadora, que otorga la palabra en un acto de amor. Ofrece el fruto a su hija, dándole la palabra. “La palabra recibida, la inicial, la primera, la palabra que si se guarda constituye el ser” (Zambrano, 2011, 93), la serpiente, lugar del ser, nos lo ofrece a través del alimento. Esta relación del origen de la sabiduría con la serpiente lo encontramos también en el Oráculo de Delfos al que acudía Sócrates y del que extrajo una de sus máximas: “Conócete a ti mismo”. Era la pitia o la pitonisa la encargada de dar las respuestas a las preguntas de los visitantes, era su palabra un acto iniciático de vida y sabiduría. La serpiente, siendo madre creadora, se

¹³ Este viaje que nosotras realizamos en la asignatura de Barbara Verzini está basado en su obra *La Madre en la mar. El enigma de Tiamat*. Yo me centraré únicamente en dos paradas de este viaje, la Serpiente y la Esfinge, que se encuentran desarrolladas en capítulos específicos en dicho libro.

convierte en guía que abre camino, que ofrece un sendero, pues da la palabra. Este es el papel de la profesora en el aula, dar la palabra, retomar la lengua materna que había sido expulsada de los currículos oficiales. Enseñar, a alumnas y alumnos, la coincidencia del ser y la realidad en la primera palabra. Esa coincidencia que constituye el ser, esa palabra que es la escuela del primer amor.

Pero, este viaje al origen monstruoso de la libertad femenina no acaba aquí. Haremos una segunda parada. Este alto en el camino nos coloca ante la Esfinge que nos presenta un dilema: “En el amor se da la paradoja de dos seres que se convierten en uno y, no obstante, siguen siendo dos” (Fromm, 2020, 43). Nos plantea la paradoja del uno y el dos, la madre y la hija. Dos que siempre es uno al mismo tiempo. De este dilema pueden extraerse dos enseñanzas. En primer lugar, la relación del uno, la madre, y el dos, la hija, es un círculo en continuo movimiento en el cual tiene lugar la creación de la vida. Esta misma relación de reciprocidad amorosa es la que ha de tener lugar en el aula, un devenir continuo de pensamiento, que hace filosofía y crea relación. Este devenir viene de la mano de la conversación, en la palabra transmitida y recogida por nuestra interlocutora tiene lugar la creación de la vida, el lugar del ser. En segundo lugar, el dos es previo al uno, pues, en el principio, en la fuente de la vida, son dos seres compartiendo un mismo cuerpo. La relación es previa al desarrollo de la singularidad. Es más, la propia individualidad, nuestro propio ser, únicamente puede tener lugar en una relación amorosa con la otra. De este modo, afirma bell hooks que “solo podemos volver a encontrar el amor si nos liberamos de la obsesión por el poder y el dominio sobre los demás” (2022, 114), es decir, sólo podemos conocer el amor en un viaje de vuelta al vientre materno, hogar del primer amor.

3.3. Hacia una definición del amor según algunas mujeres

El título de este último apartado puede resultar polémico, en un principio yo misma me resistía a establecer una definición exacta de lo que es el amor pues, a través de este acto, sentía que se perdía ese misterio que caracteriza al amor y que no puede ser acotado en una definición de diccionario. Aun así, siempre me he sentido más cómoda con definiciones claras y distintas, a la manera cartesiana, tantos años en la facultad de filosofía siguen teniendo sus efectos secundarios. Me debatía entre una libertad absoluta del término y una definición clara y cerrada. Puede, que el camino intermedio sea la

solución. Yo no tenía una definición, ni siquiera un esbozo, por ello acudí a otras mujeres que sí habían emprendido la tarea de hablar del amor.

María-Milagros Rivera habla del amor como una apertura, una disponibilidad a lo otro, a la alteridad que el cuerpo femenino nos señala (Rivera, 2005). De este modo, el amor es el principio que ordena las relaciones humanas y actúa como mediador de la trascendencia. Unas palabras muy parecidas encontré en María Zambrano que entiende el amor como un ansia de otro que se hace camino y método permitiendo, así, la trascendencia de la persona (Zambrano, 2011). Para ella, este amor es a la par pensamiento. El pensamiento tiene lugar en relación, es devenir pues está íntimamente relacionado con la vida y la creación. Por ello, necesita del otro, necesita de la palabra, de la conversación, para ponerse así en circulación, para iniciar ese movimiento infinito que lo caracteriza. Al igual que el amor, para pensar, se necesita estar abierto a lo otro.

Del mismo modo que el amor es una apertura al otro que ordena las relaciones humanas, el amor es también apertura al mundo. El amor es una fuerza activa que nos permite establecer una comunicación más profunda con el mundo (hooks, 2022). El amor como lo entiende bell hooks no es una pasión que nos inunda, que nos atrapa y un día, de repente desaparece sin que podamos hacer nada para retenerlo a nuestro lado. El amor no escapa a nuestro control, al contrario, el amor es una práctica que realizamos de manera activa y consciente. Por ello puede enseñarse, puede haber sabiduría del amor, porque hay experiencia de él en la vida cotidiana. Porque, las mujeres, lo ponemos en práctica en nuestras relaciones y lo transmitimos en un saber de la experiencia. Al llevar a cabo la práctica del amor creamos simbólico, expresamos lo que está dentro de nosotras dando forma al mundo y, permitiéndonos, con esta acción, acoger la alteridad y modificar nuestro interior en este movimiento que es ser y pensamiento, amor y sabiduría al mismo tiempo. El conocimiento que tiene lugar en este acto de amar es un saber de la experiencia, es sabiduría: me conozco a mí misma, conozco a la otra persona y conozco el mundo (Fromm, 2020).

Por último, esta idea del amor, como apertura, como camino, como fuente de ser y de pensamiento ha de ser una guía de transformación de nuestra forma de ser y estar en sociedad y en el aula. Esta idea del amor como práctica activa y consciente es la que desarrollan las mujeres cuando hacen política, cuando ponen el énfasis en la relación con la otra. De igual manera, se puede hacer política en el aula, política primera, llevando el

amor al centro del proceso educativo, no únicamente como tema de debate¹⁴ sino como un aroma que todo lo inunda. Llevar a la práctica de la educación una política en primera persona que nace del amor y se sostiene en relaciones de confianza y autoridad. De este modo, llevamos con nuestra práctica el orden simbólico de la madre al aula, creando una cultura del amor que permita realizar cambios profundos en nuestra manera de pensar y actuar.

¹⁴ Resulta también interesante hablar del amor en el aula pues, como sabemos, es un tema de suma importancia en la adolescencia. Al modo de las trovadoras, podemos dialogar en torno a cuestiones de amor en el aula y, de este modo, regular las relaciones de los sexos y entre los sexos a través de la conversación (Rivera, 2005). Esta práctica permite hacer política desde la conversación creando sabiduría que sirva para regular nuestra vida cotidiana.

4. Los salones de las preciosas en el aula

Transformar cada lugar en un espacio de retorno al amor

bell hooks

Hace algunos años, cuando estudiaba el Máster de Profesorado, empecé a investigar sobre la pedagogía de la diferencia sexual de la mano de mi tutora Arantxa. Fue esa investigación la que me trajo hasta aquí, cómo llevar el proyecto político de la diferencia sexual a la educación. Cómo hacer conciliar los dos grandes amores de mi vida: la educación y la filosofía feminista. La diferencia sexual es la diferencia primera y fundadora de nuestra existencia y de la educación, la vivencia de un cuerpo sexuado marca nuestro sentido de nosotras mismas y del mundo que habitamos (Piussi, 2006). Para Anna María Piussi educar en la diferencia consiste en asumir como significativo nuestra diferencia sexual y entender la profesora como una “madre simbólica” de nuestras alumnas (1999) que sirva como figura de autoridad y reconocimiento. Así pues, educar en la diferencia supone llevar el ser hombre y el ser mujer a un nivel de convivencia en el cual ninguno de los dos reduzca al otro a un mero objeto. Al asumir el proyecto de la pedagogía de la diferencia sexual llevamos a cabo una profunda transformación en nuestras vidas y en la educación que permite desarrollar el sentido libre de nuestro ser para establecer relaciones amorosas entre mujeres y hombres, alumnas y alumnos.

De este modo, podemos encuadrar este trabajo en el marco de la pedagogía de la diferencia sexual pues, como hemos visto, llevar el amor a la educación resulta de vital importancia para terminar con las relaciones de dominación y violencia que impiden a hombres y mujeres relacionarse respetando su diferencia. Igualmente, entiendo que la mejor vía para desarrollar esta educación en el amor, este nuevo método, es a través de la cultura de la conversación como hicieron las preciosas en sus salones. Así, seremos capaces de transformar la escuela en un espacio de libertad femenina que permita a nuestras alumnas hablar partiendo de su propia subjetividad.

4.1. El aula

El aula, para María Zambrano, es un lugar vacío, un espacio poético que permite al pensamiento nacer y vivir (2011). Al ser un lugar vacío está abierta a infinitas

posibilidades de transformación que van más allá de los conocimientos que en ellas se transmiten. El aula abre el espacio de lo imprevisto, del crecimiento, permite el cambio constante. En ellas se enseña “a oír, a escuchar, a atender, a dejar que el tiempo pase sin darse cuenta queriendo entender algo, abrirse al pensamiento que busca la verdad” (Zambrano, 2011, 172).

El aula es un espacio compartido, un lugar de relación, como lo eran los salones de las preciosas. Del mismo modo, la profesora se transforma en preciosa, señora del salón, dama que dirige el juego de la conversación, como veremos más adelante, su papel principal es la mediación. Ese espacio abierto que es el aula se presenta como el tablero perfecto de juego. La nobleza francesa de los siglos XVII y XVIII utilizaban el juego en sus reuniones en los salones, en primer lugar, como una búsqueda continuada de placer y, en segundo lugar, como escenario perfecto para la regeneración de las costumbres pues, lo lúdico, nos permite relacionarnos sin violencia, permite una relación cuyo único objeto es el placer de la relación en sí misma. Así, los salones se convertían en espacios de libertad donde se practicaba el arte de la diversión. Pasaban por alto las diferencias sociales, la única regla era respetar las normas del juego que habían sido establecidas por las señoras de los salones (Craveri, 2003). Este enfoque lúdico nos permite enseñar libertad en el aula poniéndola en práctica pues “no hay libertad sin experiencia y la libertad de la que puedo hablar (que puede enseñar) es aquella de la que hay experiencia hablando (enseñando)” (Muraro, 2004, 78). Gracias al juego y la conversación podemos poner en práctica la libertad como posibilidad de lo otro en relación conmigo, abrimos un espacio que deja ser la diferencia.

Siguiendo el ejemplo de las preciosas, podemos encontrar en el aula ese espacio de libertad que nosotras, las profesoras, creamos con nuestra presencia. Nada debe cambiar, únicamente nuestra forma de estar en el aula puede suponer una verdadera transformación simbólica. De esta manera, transformamos la escuela en un espacio que permite la política de las relaciones, política primera, que forman el tejido social y las cuales son pensadas y practicadas en primera persona (Muraro, 2010). La escuela es un espacio de vida, un lugar privilegiado para las dinámicas afectivas y relacionales que nos permite la creación de un sentido propio, de un significado verdadero y de unos valores femeninos. Al igual que los salones preciosistas, las aulas, las escuelas nos brindan un espacio abierto en el que es posible que nazca un nuevo sentido para nuestras vidas, un

nuevo simbólico materno que permita relaciones fructíferas y pacíficas entre hombres y mujeres.

4.2. La conversación

4.2.1. La palabra, apertura de un espacio vital

Este nuevo sentido, esta nueva forma de relacionarse pacífica entre hombres y mujeres, una forma que respeta la diferencia, ha de nacer a través de la conversación. A través de un libre intercambio entre dos seres que ponen en juego su diferencia. La palabra crea simbólico, también el gesto que la acompaña, hablar es un acto que produce cambios en mí y en mi entorno. Pues, como señala María Zambrano, la palabra es una acción que hace abrirse un espacio que antes era inaccesible, así, de este modo, nos permite acceder a las diferentes maneras de la realidad (2020). La palabra abre un “espacio vital” en el cual nuestro ser puede decirse. Con este gesto revolucionario hacemos crecer un lugar propio en la esfera pública, el aula, en el cual podemos colocarnos como sujetos del discurso. La conversación establece un vacío, que permite la relación sin dominación, entre dos seres que se reconocen mutuamente ocupando un lugar en el ámbito de lo público. Por ello, la madre, con el don de la palabra realiza el mayor gesto de amor posible, pues, nos permite decir nuestro ser, nos permite decir el mundo y comunicarnos con él. La palabra es la puerta de acceso al otro, no como un objeto de investigación, sino como un sujeto con el que elijo relacionarme en base al placer.

Esta relación con lo real que tiene la palabra es la que se ha perdido en el orden simbólico del padre (Irigaray, 2016). Como vimos en el apartado tres, el orden del padre crea un mundo de apariencias paralelo a la vida, en este mundo la referencia de la palabra no es la realidad sino el propio discurso del hombre. Siguiendo este esquema se hace imposible el encuentro con el otro, pues solo podemos nombrar sus apariencias, el mundo, la realidad, queda velado. Sólo la palabra dada por nuestra madre en un acto de amor “elabora la posibilidad de un nexo entre ambos” (2016, 83). Por ello, no sólo nuestra presencia, sino que nuestra lengua también supone un gesto simbólico. La profesora, utilizando la lengua materna, restituye a la madre en el aula. Abandonar el lenguaje del padre que ha dominado en el lenguaje filosófico, volver al origen, a la lengua materna para permitir a nuestras alumnas y alumnos decir su ser, cambiarse y cambiar el mundo que les rodea.

4.2.2. La profesora: guía y mediadora

El centro de los salones eran ellas, las preciosas. Personas de todas las capas sociales acudían a sus casas para conversar con estas mujeres. Ellas marcaban las reglas, ponían inicio y fin a las conversaciones, establecían los temas a tratar, elegían quien podía participar de la vida de los salones, etc. Las preciosas, al abrir sus salones, abrían un camino de libertad femenina que cada cual podía recorrer a su propio paso respetando la diferencia. Del mismo modo, la profesora es una guía que abre un camino para salir de sí, conocer la alteridad, conocer el mundo que me rodea (Zambrano, 2011). Un camino que permite volver a nacer, pero, esta vez dentro de un nuevo orden: el simbólico materno. Este sendero que la profesora despliega no nace de un conocimiento transmitido según el esquema maestro-discípulo, sino que, en primer lugar, antes de la transmisión de conocimiento, tiene que darse un gesto, una acción de amor que será seguida por la mente. Sólo de esta manera puede tener lugar el pensamiento que crea sabiduría en conexión con la experiencia. Al igual que en la relación materna, primero tiene lugar el amor y, únicamente después de este gesto, el conocimiento puede darse. Así, la profesora, con dicho gesto de amor siempre ofrece algo más de lo que contiene la palabra (2011) pues pone en juego el más de las mujeres.

Anna María Piussi en *Buenas noticias de la escuela* habla del más de las mujeres que encontramos en la escuela. En primer lugar, las mujeres hablamos del mundo desde nuestra subjetividad que reconocemos formada de relaciones. Esta capacidad de partir de sí es la condición de posibilidad de toda conversación fructífera, pues, la persona que habla sale de sí, da algo al otro, dando lugar a un cambio en la otra persona y en sí misma. El partir de sí conecta las ideas con el cuerpo que permite la experiencia que es siempre cambiante, está en continuo movimiento. Del mismo modo, el partir de sí permite la encarnación de las ideas, es decir, permite al pensamiento ser en su devenir. En segundo lugar, el más de las mujeres nos permite orientarnos en el mundo con sentido de autoridad. La profesora se reconoce a sí misma autoridad y, con este gesto, reconoce autoridad en sus alumnos y alumnas, dándoles la oportunidad de ser creadores. En el simbólico materno no hay jerarquía, la autoridad no deriva del miedo al castigo, sino del amor. Pues la autoridad nace del reconocimiento a la madre en su acto creador. En tercer lugar, el más de las mujeres introduce en el aula el cuidado por las relaciones, la importancia de los vínculos sociales, el reconocimiento de que somos en relación. Finalmente, eso que ofrece la profesora se transforma en un amor por el saber que no se encuentra separado

de la vida mundana, es decir, cuando el más femenino aparece en el aula el conocimiento se hace sabiduría.

Este último punto me resulta especialmente importante. Una de las quejas frecuentes que me he encontrado en el aula es sobre la utilidad de los conocimientos que allí se enseñan para la vida cotidiana. Es una pregunta que siempre me ha costado mucho responder. ¿Para qué les sirve la filosofía? A mí me cambió la vida, es una guía en mi día a día. Pero mi vida no es la suya, comprendo su pregunta y en ella veo un deseo: quieren que el conocimiento esté conectado con la vida, reclaman una sabiduría que les permita desarrollarse como mujeres y como hombres. Por ello, el educar no puede consistir en una transmisión de conocimientos estancos que se estudian para el examen y se olvidan al minuto siguiente. ¿Por qué se olvidan? ¿Acaso el alumnado no sabe estudiar? Se olvidan porque no conectan, las ideas están completamente desconectadas del sentir, del deseo. Así, educar no es transmitir conocimientos desconectados de la vida sino “guiar al que empieza a vivir en esta su marcha responsable a través del tiempo” (Zambrano, 2011,152).

La escuela se convierte en el lugar de renovación de nuestra relación con la vida, la tarea de la profesora será guiar la vida del alumnado a su realización plena. Es decir, la principal tarea de la profesora es la mediación que permite crear relaciones que serán el origen de una nueva vida (López Carretero, 2006). La madre es la primera mediadora pues con su gesto amoroso crea vida, del mismo modo, la mediación amorosa de la profesora abre la posibilidad de crear y recrear la vida. Así, la mediación se convierte en la esencia de la educación y aprender ya no significa repetir contenidos sino abrir nuevos sentidos vitales, transformarse y transformar la realidad en un mismo movimiento. La educación así entendida es una búsqueda de nuevas formas de relación basadas en el amor que abran la posibilidad de una presencia más significativa en el mundo para nuestros alumnas y alumnos.

La mediación que tiene lugar en el ámbito educativo ejercida por la profesora crea relaciones civilizatorias. La fuerza civilizadora que encontrábamos en los salones de las preciosas aparece también en la escuela de tres formas diferentes. En primer lugar, una búsqueda constante de sentido personal de lo que se enseña. El partir de sí permite que el alumnado parta de su propia subjetividad en el proceso de aprendizaje lo que le permitirá encontrar nuevos sentidos y hacerlos suyos. En segundo lugar, y relacionado con el

primero, partiendo de su propia subjetividad serán capaces de encontrar un lugar propio en los saberes. Encontrar su vida en aquello que se enseña, crearla a partir de la mediación que pone en marcha la profesora. Y, finalmente, un fuerte deseo amoroso de estar presentes en el mundo de manera significativa colocándose en el centro del proceso educativo (Piussi, 2006). Como se puede observar, esta mediación tiene relación con la vida, la mediación de la profesora se refiere al ser, al alumnado en tanto que crece y se integra en la sociedad, así “el maestro ha de ser quien abra la posibilidad, la realidad de otro modo de vida, de verdad” (Zambrano, 2011, 119). De esta manera, la mediación permite una práctica educativa que parte de lo cotidiano, del deseo de nuestros alumnos y alumnas, y lo trasciende, permitiéndoles crear la vida desde su propia subjetividad y, con ella, crear una civilización basada en valores femeninos.

4.2.3. Pensamiento y amor, un camino a la sabiduría

María Zambrano cree necesario hoy en día rescatar formas occidentales con una significación profunda pues los grandes sistemas filosóficos no agotan todas las necesidades del entendimiento y de la vida debido a su desinterés por el sentir (2020). Como Zambrano, considero que el movimiento de las preciosas, olvidado y desatendido por todos los manuales y currículos de filosofía pone en juego una nueva forma de hacer y de entender la filosofía y el pensamiento. Esa forma que la devuelve a su origen: al amor y a la sabiduría que es conocimiento de la experiencia. Una filosofía enraizada en la vida cotidiana, que parte de ella y la trasciende en un devenir constante que tiene lugar cuando dos personas conversan. Igual que en los salones, en el aula tiene lugar la vida, se habla de ella y se pone en práctica a través de relaciones donde la violencia queda fuera. El juego, el habla, el amor entran en escena eliminando la jerarquía, el lenguaje que no dice la vida y la dominación.

Al introducir en el aula momentos históricos de libertad femenina que se centran en la vida sustituimos también la racionalidad científica, filosófica del simbólico masculino por la razón poética. Una racionalidad que interpreta lo real como fluido, haciéndose cargo de todos los aspectos de la vida y se nutre del sentir como razón del ser, el conocer y el pensar (Piussi, 2006). La razón poética parte del sentir como generador de pensamiento que permite una transformación. Únicamente cuando el pensar está conectado con nuestra experiencia puede darse un cambio en nosotras y en el mundo. De

este modo, abandonamos los viejos sistemas filosóficos e introducimos la política de las mujeres en el aula, la cual a través de las relaciones crea formas activas de conocimiento que sirven como motivos de conducta en la vida cotidiana. En este movimiento de vuelta del logos a lo diario y lo cotidiano tiene lugar la “encarnación de las ideas” (Zambrano, 2020, 98) permitiendo que las ideas se acerquen a la vida y la vida se transforme en virtud de las ideas. De esta forma respondemos al deseo de nuestro alumnado que busca un conocimiento que tenga relación con su ser y su existencia.

Por último, este recorrido nos permite entender la educación como creadora de vida que va a requerir del pensamiento y la palabra para asumir su forma (Piussi, 2006). La revolución que supone la política de las mujeres es el reconocimiento de nuestro ser en relación, la modernidad había intentado crear un individuo aislado, atomizado, un individuo capaz de alcanzar su plenitud en soledad. El feminismo ha sido capaz de demostrar, con su acción, que si queremos que el pensamiento y la palabra tengan poder transformador en la vida tienen que darse en relación.

4.3. Bienvenidas al “aula azul”¹⁵

Imaginemos que estamos en un aula de instituto, el decorado es bastante diferente de aquel que describen los asistentes a la Estancia Azul de Madame de Rambouillet: mesas y sillas verdes desgastadas por los años, paredes blancas y, con suerte, un corcho en la pared con un calendario de exámenes. Parece que la belleza ha abandonado nuestros institutos, no hay espacio para la creación, predomina la uniformidad, el aburrimiento. Podría parecer difícil llevar un salón de las preciosas al aula bajo estas circunstancias, pero no todas estas mujeres pudieron celebrar sus reuniones en lujosas estancias, algunas lo hacían en pequeñas habitaciones en conventos, pues el salón más que un lugar es un saber estar. Una forma de crear el espacio con nuestra presencia, y eso es lo que hacemos nosotras en el aula. Por ello, el primer paso para llevar los salones de las preciosas al aula es colocarnos allá y, antes de nada, amar. Pues, como me hizo ver Laura Mercader, el amor está antes que la educación y simplemente amando ya educamos. Amor a nuestra

¹⁵ Madame de Rambouillet fue la primera en pintar una habitación de su casa de un color distinto al rojo o al siena, por ello su salón recibió el nombre de “Estancia Azul” (Craveri, 2003).

profesión, amor a la asignatura y, sobre todo, amor a la relación con nuestras alumnas y nuestros alumnos. En esta receta, lo primero es bañarlo todo en amor.

El segundo paso de esta transformación es la utilización de la conversación como medio de comunicación con el alumnado. Podría parecer evidente, pero, si echamos un vistazo a cualquier aula de secundaria podremos observar que lo más común es que el medio de comunicación privilegiado sea el monólogo: el profesor habla, transmite los conocimientos y el alumnado los recibe. Aquí el conocimiento no circula y el deseo de las alumnas y los alumnos queda completamente silenciado. A través de la conversación el alumnado podrá poner sobre la mesa sus deseos, comunicarse entre ellas y ellos partiendo de sí mismos a raíz de un tema que la profesora proponga. Así creamos sabiduría en el aula, en relación con las experiencias de todas aquellas que estamos allá presentes. Hablamos de la vida y hacemos vida con las palabras. Las palabras escritas también son un lugar de cambio y de profunda conexión con nuestro ser, las preciosas escribían cartas a sus amigas y más tarde las leían en los salones en voz alta. De la misma manera, podemos utilizar el género epistolar en el aula para que el alumnado muestre sus deseos y preocupaciones, los escriba en la intimidad de su hogar y los lea ante la comunidad de amor que hemos creado. La conversación y la carta se convierten así en los ejes vertebradores de la circulación del pensamiento en el aula, dejando de lado la estricta línea recta del monólogo para que la espiral recorra todo el espacio.

El amor es la forma de estar en el aula y la conversación la comunicación que en ella tiene lugar. Pero ¿de qué hablamos? ¿De qué hablaban las preciosas? De la Vida y, con ella, hacían y hacemos política. Hay que devolver la filosofía a su origen, al nacimiento y el desarrollo de la vida. La vida somos nosotras, es las relaciones que nos constituyen, la naturaleza de la que provenimos, nuestras creaciones, nuestros deseos y temores. En la adolescencia tiene lugar la revelación del individuo que es por necesidad creador (Zambrano, 2011), por ello se hace imprescindible hablar de la vida en el aula, hablar de nosotras y desde nosotras. La adolescente y el adolescente se encuentra en un proceso de cambio y transformación, están creando su singularidad. En este camino, la profesora es una guía a quién dirigir las preguntas, aunque las repuestas estén siempre en su interior. Por este motivo hablar del amor, la amistad, las relaciones, la naturaleza o la educación en sí misma resulta imprescindible si queremos acompañar a nuestro alumnado en este camino hacia la trascendencia. Son temas que la filosofía siempre ha tratado y que

las preciosas comentaron en sus salones, es momento de que sea el alumnado el que hable de ellos partiendo de sí para llegar a sí.

Cuando llevamos las preciosas al aula hablamos de ellas, de sus vidas y sus prácticas, pero, más importante, llevamos su espíritu al aula, su forma de estar en el mundo. Convertir el aula en un salón de las preciosas supone cambiar nuestra forma de estar en ella, inundándolo todo de amor y libertad femenina. Cambiando nuestra forma de estar en aula también se transformará nuestra relación con nuestras alumnas y las que ellas tienen con sus compañeros. Llevando las preciosas al aula instauramos un nuevo orden simbólico en el cual las relaciones entre los sexos se basan en el amor y la confianza.

5. Conclusión

La palabra vocación proviene del verbo latino *vocare* que significa llamada, para María Zambrano la vocación es una llamada seguida y oída (2011). Yo escuché mi llamada mientras enseñaba a mis peluches sentada en el suelo del mismo cuarto en el cuál hoy escribo estas palabras, lo que comenzó como un juego se convirtió en amor verdadero. Dedicaba largas horas a preparar las clases, con mucho cariño y dedicación creaba con mis propias manos todos los elementos necesarios para mis peludos alumnos. Disfrutaba de aquellos momentos de placer y diversión así que decidí seguir esa voz y emprender el camino que me ha llevado hasta este preciso instante. Con una fe absoluta en el poder transformación de la educación di todos los pasos necesarios para hacerme profesora, pero me faltaba algo, o quizá no me había dado cuenta de ello, hasta este año, cuando, tras mucha lectura, reflexión y escritura descubrí al Amor en mí.

Ha sido un camino verdaderamente bello, he aprendido a amar porque miré en mi interior y vi el amor pegadito a mis entrañas. Me descubrí a mi misma digna de amor, tal como mi madre me había traído al mundo, un ser virginal. Este descubrimiento ha supuesto una verdadera transformación en la cual he podido conocer el amor fuera de mí, pero también llevarlo conmigo al aula. Sólo a través de un verdadero acto de amor, como es el traer una criatura al mundo, puede haber educación. Educar, educere, guiar, conducir, caminar, ir hacia algo, trascender. Con mi hacer en el aula me transformo a mí misma y a mis alumnas en un viaje a través del tiempo que permite la trascendencia pues educar es “guiar al que empieza a vivir en esta su marcha responsable a través del tiempo” (Zambrano, 2011, 152). Me reconozco a mi misma como madre creadora, les doy la mano y las acompaño en esta marcha a través del tiempo, igual que hizo y sigue haciendo mi madre en todos los momentos de mi vida.

Hablamos y amamos, juntas, creando una comunidad, un salón de las preciosas. Cambiamos, en relación, nuestra forma de estar en el mundo y hacer educación. Ponemos, de la mano, el amor en el centro y hacemos de la escuela un espacio de libertad femenina. Las preciosas, mis alumnas, mi madre, mis amigas, mis profesoras, yo, todas somos parte de este trabajo, porque todas ponemos en práctica el amor en nuestras relaciones, porque todas somos madres creadoras que educan en Amor.

6. Bibliografía

CIGARINI, L. (2002). Benedetta Craveri, La civiltà della conversazione. *DUODA. Revista d'Estudis Feministes*, 23, 167-171

CRAVERI, B. (2003). *La cultura de la conversación*. Madrid: Siruela

FROMM, E. (2020). *El arte de amar*. Barcelona: Planeta

HOOKS, B. (2022). *Todo sobre el amor. Nuevas perspectivas*. Barcelona: Planeta

IRIGARAY, L. (2016). *En el principio era ella*. Barcelona: Ediciones La Llave

LELARIO, A., CONSENTINO, V. y ARMELLINI, G. (2010). *Buenas noticias de la escuela*. Madrid: Sabina Editorial

MARTINENGO, M. y GIRAUD, M.T. (2010). La herencia de las trovadoras: de las trovadoras a las preciosas. *DUODA. Estudis de la Difèrenca Sexual*, 39, 19-32

MURARO, L. (2004). Enseñar la libertad. *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 26, 77-83

MURARO, L. (1994). *El orden simbólico de la madre*. Madrid: horas y HORAS

PIUSSI, A.M. y MAÑERU MÉNDEZ, A. (coords.) (2006). *Educación, nombre común femenino*. Barcelona: Ediciones Octaedro

PIUSSI, A.M. (1999). La pedagogía de la diferencia sexual. En M. Belausteguigoitia y, A. Mingo (Eds.), *Géneros prófugos* (pp. 275-290). Barcelona: Paidós

RIVERA GARRETAS, M.M. (2004). Diótima, Approfitare dell'assenza. Punti di avvistamento sulla tradizione. *Per amore del mondo*, 1

RIVERA GARRETAS, M.M. (2005). *La diferencia sexual en la historia*. Valencia: PUV

SARTORI, D. (2004). Libertad "con". La orientación de las relaciones. *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 26, 105-115

SCHÜSSLER FIORENZA, E. (2004). *Los caminos de la sabiduría*. Santander: Sal Terrae

VERZINI, B. (2021). *La madre en la mar. El enigma de Tiamat*. Edizione independiente

ZAMBRANO, M. (2020). *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza Editorial

ZAMBRANO, M. (2011). *Notas a un método*. Madrid: Tecnos

ZAMBRANO, M. (2011). *Filosofía y Educación (manuscritos)*. Alicante: Editorial Club Universitario